

Presentación

Patricio Herrera González

Editor y Director PE

Los últimos cincuenta años de la realidad chilena han sido de transformaciones estructurales, incluso se las ha etiquetado de revolucionarias. En corto tiempo varias generaciones han sido testigos y protagonistas de crisis políticas, económicas y sociales, pero también de la reconstrucción de la vida democrática, un crecimiento económico inédito en nuestra vida republicana que modificó sustancialmente nuestra estructura social, marcada entre la movilidad y desigualdad.

La economía ha sido, no cabe duda, una columna vertebral de esas transformaciones. Desde el mismo momento del Golpe Militar se instauró un modelo económico, que tuvo sus primeros antecedentes en la Misión Klein-Saks, y que el autoritarismo y la ausencia de una oposición generó las condiciones para dismantelar la economía desarrollista, de sello Cepaliano, que se había ido materializando con sus altibajos y diferentes ciclos entre 1938-1973.

Desde el mismo momento del Golpe Militar hubo una manifiesta acción política por minimizar y desplazar al Estado de las políticas económicas, públicas y sociales, traspasando al mercado las funciones de proveer servicios y distribución de la riqueza, con resultados que hasta el presente sigue marcando la agenda fiscal, económica, laboral y social.

La transición a la democracia con fuertes enclaves autoritarios, amparados en la Constitución de 1980, desarrolló importantes consensos institucionales e internacionales que abrieron oportunidades para superar las brechas y rezagos que presentaba Chile al iniciar el gobierno de Patricio Aylwin. Uno de los problemas urgentes fue atender la pobreza superior al 50%, resultado de un crecimiento económico mediocre durante la dictadura, informalidad laboral y desempleo, política social focalizada, privatización de la educación, salud y pensiones, algunas corregidas

con políticas económicas con fuerte inversión social del Estado y una globalización económica que reafirmó una matriz productiva dinamizada por RR.NN. y un comercio exterior que por casi una década incrementó la productividad, incentivó inversiones financieras, modificó las políticas comerciales y potenció una red de controladores del mercado local que en las última década presenta limitada competencia y recurrentes casos de colusión y corrupción.

Después de cincuenta años de transformaciones económicas, unas más profundas, otras solo de corrección de fallas de mercado, es relevante poder explicar, analizar y proyectar las virtudes, opacidades y desafíos que se nos plantean desde los escenarios económicos, sociales y políticos. Por eso este número de *Perfiles Económicos* ha querido presentar una mirada amplia, donde se han sumado importantes académicos e intelectuales de las ciencias económicas, muchos de ellos han sido protagonistas desde distintas funciones -académicas, políticas y tomadores de decisiones- que con sus reflexiones para este dossier nos invitan a recorrer algunos hitos de los cambios y estancamientos de la economía del último medio siglo, con retrospectiva a manera de balance y con prospectiva para enfrentar los desafíos que Chile y su tejido social requieren en el corto y mediano plazo.

Patricio Meller, en su ensayo desmitifica las visiones ideológicas prevalecientes desde 1970 sobre la economía, vigentes aún hasta hoy en grupos extremos de ambos lados del arco político. En el artículo se discuten dos mitos muy arraigados en la sociedad chilena. Primero, la creencia de que la Dictadura de Pinochet fue próspera en lo económico. Segundo, que el éxito de los gobiernos de la Concertación es consecuencia de las reformas estructurales implementadas por los Chicago Boys. En ambos casos se explica con evidencia que esto no es efectivo. Además, el autor reflexiona sobre las lecciones aún no asimiladas del todo sobre estos procesos en nuestra sociedad.

Leonidas Montes, aborda en detalle las dos visitas de Milton Friedman a Chile en marzo de 1975 y noviembre de 1981, argumentando que su influencia en el gobierno civil-militar ha

sido sobreestimada. Su contribución alude a pasajes desconocidos de ambas visitas, como su conferencia pública “La fragilidad de la libertad” o la correspondencia inédita con José Rodríguez Elizondo donde se refiere a la relación entre libertad económica y libertad política. Montes incluso plantea una hipótesis heterodoxa, al puntualizar que M. Friedman podría haber estado influido por Chile y no al contrario.

Andras Uthoff, reconocido estudioso en seguridad social, nos presenta una problemática contingente como es la dificultad de conciliar, a su juicio, en un modelo neoliberal su racionalidad económica con aquella racionalidad ética de la seguridad social. Para Uthoff las AFP terminaron segmentando a los pensionados según su capacidad individual de ahorro y las ISAPRES “descremando” a los afiliados según riesgos, ingreso, edad y género. A la postre se generaron dos industrias altamente lucrativas lejos del logro del acceso universal asequible a beneficios dignos, como lo sugiere la función de la Seguridad Social.

Por su parte Guillermo Larraín presenta un ensayo que refuerza sus últimas investigaciones sobre el rol del contrato social en el Chile post estadillo de 2019. Reconoce que hay un agotamiento de nuestros consensos de la década de los noventa, sometidos a una tensión que tiene su máxima expresión en el debate de nueva constitución que ha instalado un escenario de incertidumbre y polarización. En los hechos, puntualiza Larraín, llevamos una década discutiendo las reglas formales del juego en una sociedad democrática, con un impacto significativo sobre la actividad económica: menor crecimiento de la economía, de las oportunidades de empleo, de recaudación tributaria y expansión de los derechos sociales.

En tanto Claudio Sapelli en su artículo cuestiona si debemos seguir pensando la política social desde la focalización y con una excesiva burocracia que acentúa el cumplimiento de las condiciones por sobre el resultado de los beneficios. Para Sapelli la necesidad del cambio se debe, entre otras cosas, al éxito que ha habido en la mejora de los indicadores sociales (distribución del ingreso, movilidad social, fuerte disminución de la pobreza). La orientación del cambio, a su

juicio, debiera ser hacia una importante simplificación de la política social en torno a pocos programas, con hogares seleccionados solo por ingresos, y con la ayuda canalizada a través de transferencias en efectivo e incondicionales.

A manera de balance Andrés Solimano nos presenta una contribución que repasa los principales cambios que ha tenido nuestra economía desde 1973. Para el autor se trata de uno de los experimentos más radicales de restauración capitalista. El experimento neoliberal, señala Solimano, debilitó estructuralmente el sector trabajo y fortaleció el gran capital, generando una profunda desigualdad en la sociedad chilena. Un componente fundamental de esta transformación capitalista extrema restringió substancialmente el rol del Estado como productor, regulador, agente redistributivo, manteniendo su rol de estabilización macroeconómica favoreciendo políticas de shock para corregir desequilibrios. Al finalizar, el autor explica el enfoque de la democracia económica como una alternativa para enfrentar los desafíos de la próxima década.

Ricardo Ffrench-Davis, en un enfoque prospectivo, nos presenta su concepto de desarrollo económico y por qué sigue siendo un objetivo sin alcanzar para nuestro país. Como estudioso de la realidad económica nacional, expone los contrastes en el grado de progreso de Chile desde 1973 hasta el presente, y traza cómo se podría lograr avanzar para tener un bienestar y cohesión social con una economía sostenible. Su reflexión es acompañada con algunas propuestas de reformas de políticas públicas a priorizar y coordinar, para recuperar sostenibilidad del crecimiento y reforzar la inclusión. Al finalizar, explica cómo dos creencias difundidas en ciertos sectores son meras declaraciones sin sustento real: un supuesto éxito de la dictadura en lograr crecimiento sostenible y desarrollo, y la afirmación de que rigió un modelo único en los “30 o 50 años”.

Raphael Bergoeing y Cristián Romero en un sugerente artículo describen y analizan el sistema de permisos para la inversión en Chile, una discusión que se ha tomando la agenda privada y pública en el presente año. Estos permisos, nos indican los autores, que buscan resguardar materias tan relevantes como la salud y

seguridad ciudadanas, si están mal diseñados o implementados pueden transformarse en una barrera al desarrollo, incluso sin cumplir su objetivo público primordial. Bergoeing y Romero señalan enfáticamente que el sistema de permisos en nuestro país es ineficiente, incierto e inestable; perfeccionarlo, afirman, permitiría mejorar el funcionamiento de ambos, el Estado y el mercado. Y esto es clave, porque en una economía moderna, si uno de ellos falla, todo falla.

Raúl Eduardo Sáez, nos presenta un detallado recuento de cómo se constituyó la política comercial de Chile en el último medio siglo. Particularmente Sáez aborda la relación entre Chile y otras instituciones de integración latinoamericana durante el régimen militar para luego analizar la historia de las negociaciones-acuerdos bilaterales ya sea con países de la región latinoamericana o de fuera de ésta durante los últimos 33 años. El autor explica los factores que contribuyeron a una exitosa reinserción regional de Chile en América Latina, sin dejar de lado la inserción global y simultáneamente expandiendo la profundización de las relaciones comerciales con economías en cuatro continentes con acuerdos de libre comercio complejos.

Luis Eduardo Escobar, en su actual función de Presidente de la Empresa Portuaria Valparaíso, nos presenta un ensayo en primera persona sobre la importancia del puerto de Valparaíso en el desarrollo económico de la región y del país desde su primer uso por los colonizadores, como también su impacto en la ciudad desde la década de 1970 hasta nuestros días. Durante este período, indica Escobar, el puerto ha enfrentado desafíos significativos y ha experimentado transformaciones sustanciales que le han permitido acomodar buena parte del crecimiento del comercio exterior que se transfiere en la zona central de Chile. Pronto a celebrar sus 500 años, en 2026, el Puerto de Valparaíso, a juicio del autor, debería integrarse a la ciudad, con una combinación de servicios al comercio exterior, al turismo y a sus habitantes.

Cada artículo y ensayo que forma parte de este número es una generosa contribución de los autores, destacados académicos y

economistas, varios con una dilatada trayectoria, que han querido sumarse a la invitación de *Perfiles Económicos* para evaluar este medio siglo de transformaciones económicas. Seguramente en un futuro las perspectivas aquí presentadas serán un material de primera fuente para elaborar la historia económica del siglo XX y XXI.